

boca dice el Hijo de Dios (Cap. X, v. 37): "El que ama á su padre y á su madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á su hijo ó á su hija mas que á mí, no es digno de mí."

Dios nos libre de aborrecer jamas á nadie. ¿Cómo, pues, habiamos de aborrecer á nuestros padres, en quienes vemos la imágen del Padre celestial, la imágen de la providencia paternal de Dios, y de un Dios que se llama nuestro padre? ¿cómo á nuestros tiernos hijos, en quienes se reproduce y multiplica nuestro propio ser? ¿cómo á la esposa, á la cual nos unimos, y por la cual debemos abandonar padre y madre, por órden de Dios y por inclinacion? ¿cómo á nuestros hermanos y hermanas, que han descansado con nosotros en el mismo seno, cuyas facultades intelectuales se han desenvuelto con las nuestras, y cuyos afectos se fijaron desde luego en nosotros, como los nuestros se fijaron en ellos? Pero Dios nos libre tambien de amar á nuestros padres, á nuestras mugeres, á nuestros hijos, y á nuestros hermanos mas que á Jesucristo, ó tanto, si queremos tener parte en su herencia.

La religion nos enseña á amar al padre, porque nos manda llamar *Padre nuestro* al que es fuente de toda vida, de todo bien, y de toda hermosura; á la madre, porque compara al amor de Dios hácia nosotros, con el amor de una madre que no puede olvidar á su tierno hijo; á la esposa, porque el Hijo de Dios se representa como el esposo de la Iglesia; y á los hermanos, porque

Dios lo era nuestro y *no se averguenza de llamarnos suyos*, como dice el Apóstol (Epístola á los Hebreos II, 11). Mas para amarlos verdaderamente y sin egoismo, es menester que los amemos con un amor que es mas fuerte que la muerte, y que los estrechemos con unos brazos que abrazan la eternidad en nuestro corazon, que la muerte misma no podrá romper. Y esto no lo podemos hacer sino amándolos en Dios; y el que ama á su prójimo en Dios, ama á Dios sobre todas las cosas: eso es lo que nos pide Jesucristo.

Todo lo que es noble y divino en nosotros, se dirige hácia la eternidad, y nada hay mas noble y divino en nosotros, que el amor; sí, todo lo que es noble y divino en nosotros, lo es únicamente por la participacion del amor. Lo que saca su esencia de los intereses temporales, no es amor. La antorcha del amor se encendió en la eternidad, y por la palabra *eternidad* ha de entenderse el Eterno, que es la fuente del amor y el Océano á donde este irá á perderse de nuevo.

#### CAPITULO XIV.

##### LA OVEJA PERDIDA: EL HIJO PRODIGO.

"Y se acercaban á Jesus los publicanos y los pecadores (1) para oírle. Y murmuraban los fariseos y los es-

(1) Todos somos pecadores; mas aquí se trata de pecados públicos: así, á la muger que habia ungido los piés del Salvador, se la llama pecadora en el capítulo VII de San Lucas; expresion que designa las mugeres que viven ó han vivido públicamente en el desórden.

cribas, diciendo: Este recibe á los pecadores y come con ellos. Y Jesus les dijo esta parábola: ¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va en busca de aquella que se habia perdido, hasta que la halla? Y cuando la hubiere hallado, la coge sobre los hombros lleno de alegría, y yendo á su casa, reúne á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Congratulaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se habia perdido. Yo os digo que habrá mas gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos (\*) que no necesitan penitencia. O ¿qué muger que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende la lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta que la halla? Y habiéndola hallado, reúne á sus amigas y vecinas, diciendo: Congratulaos conmigo, porque he hallado la dracma que habia perdido. Así, os digo que habrá un gran gozo entre los ángeles de Dios, por un solo pecador que haga penitencia.

“Y dijo: Un hombre tuvo dos hijos (\*\*), y el mas jóven de ellos dijo á su padre: Padre, dame la porcion de la herencia que me toca. Y el padre les repartió la he-

(\*) Que no se cuidan de hacer penitencia de sus defectos, porque no los conocen. (Nota del Illmo. Scio al cap. XV de San Lúcas).

(\*\*) Estos dos hijos representan: el uno, á los justos que viven siempre sometidos á la voluntad de Dios: el otro, á los pecadores, que despues de haber recibido infinitos bienes de la bondad y liberalidad divina, le vuelven villanamente las espaldas, y sacuden el yugo de su obediencia. (Idem idem).

rencia. Y de allí á pocos dias, reunidos todos, partió el hijo mas jóven á un pais remoto (\*), y allí disipó su hacienda, viviendo licenciosamente. Y despues que lo hubo gastado todo, sobrevino grande hambre en aquel pais, y él comenzó á sufrir la indigencia, y fué y se puso á servir á un ciudadano de aquel pais, que le envió á su granja á guardar puercos. Y deseaba hartarse de las bellotas, y nadie le daba. Mas volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre. Me levantaré é iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: hazme como uno de tus jornaleros. Y levantándose (\*\*), fué á buscar á su padre; y estando todavía lejos, le vió su padre y se movió á compasion, y corriendo, se echó á su cuello y le besó. Y le dijo el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de llamarme hijo tuyo. Mas el padre

(\*) Este pais distante es el olvido de Dios. El pecador en este estado disipa los dones de Dios, y cae en una vergonzosa pobreza. Se hace esclavo del demonio, que le induce á los vicios y pasiones mas infames, en las que inútilmente busca saciar la cruel hambre que le acaba. (Nota del Illmo. Scio al cap. XV de San Lúcas).

(\*\*) Todo esto representa los diversos grados de la conversion del pecador. Vuelve sobre sí, conoce su miseria, y la grande dicha que hay en servir á Dios: se resuelve á dejar el pecado, á apartarse de todo aquello que puede servirle de ocasion de pecar, y volverse á Dios, á quien mira siempre como á su Padre: le pide, como una singular gracia, que le ponga en la suerte de los últimos de su casa; y por último, ejecuta sin dilacion lo que ha resuelto. (Idem idem).

dijo á sus siervos: Traed pronto la túnica mas preciosa y vestídsela, y poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus piés, y traed un ternero cebado, y matadle, y comamos y entreguémonos á la alegría, porque este hijo mio habia muerto y ha resucitado, se habia perdido y ha sido hallado. Y comenzaron á regocijarse en el banquete.

“Mas el hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó á la casa, y oyó la música y la danza, llamó á uno de los siervos, y le preguntó qué era aquello. Y este le dijo: ha venido tu hermano, y tu padre ha matado un ternero cebado, porque ha recobrado sano á aquel. Mas el hijo se indignó y no queria entrar (\*). Salió, pues, el padre, y comenzó á rogarle; pero él respondiendo, dijo á su padre: He aquí que hace tantos años que te sirvo y nunca he traspasado tus preceptos, y nunca me has dado un cabrito para divertirme con mis amigos; pero luego que ha venido este hijo tuyo, que ha disipado toda su hacienda con las rameras, has matado por él un ternero cebado. Mas el padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos; mas era preciso dar un banquete y regocijarse,

(\*) La misericordia de Dios con los pecadores es tan grande, que pudiera dar celos á los mismos justos, si estos fueran capaces de tenerlos. Este hijo mayor, disgustado de esta suerte, representa á los fariseos, que teniéndose por justos, no podian sufrir que Jesucristo conversase y se familiarizase tanto con los pecadores, dándoles tan particulares muestras de su amor y benevolencia. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XV de San Lucas).

porque tu hermano habia muerto y ha resucitado, se habia perdido y ha sido hallado. (San Lucas, XV).”

Imposible es que uno no se entenezca al leer tan admirable parábola; pero en vano nos complaceremos con esta enérgica imágen poética, si no nos instruye el sentido grave y consolatorio de la narracion, y no despier-ta en nosotros sentimientos de amor de Dios y santas resoluciones.

Para entender bien una parábola, es menester enlazarla con lo que precede: los fariseos habian murmurado porque Jesucristo recibia pecadores y comia con ellos; y aquí les manifiesta el Señor, cuán dispuesto está Dios á recibir á los pecadores penitentes. La historia del hijo pródigo es la de la mayor parte de nosotros, y para parecernos á él, no es necesario que incurramos en grandes culpas. Nosotros cometiamos el pecado grave y terrible, cuyas consecuencias son incalculables, cuando olvidando á Dios, seguíamos nuestras inclinaciones mas ó menos groseras. El alimento espiritual, aun el mas delicado del alma, no vale mas que el sustento de los cuerpos, por inocente que sea en sí, si llegamos á olvidar á Dios. Caminamos en el error si no caminamos delante de Dios, y quebrantamos escandalosamente la alianza, aun cuando no fijemos las miradas en una ramera, al punto que cesamos, por frivolidad ó por el espíritu del siglo, de elevarnos á Dios en nuestras cosas y en nuestras diversiones. Seremos dichosos si llegamos á conocer nuestra infidelidad, y si el alimento mas ó

menos grosero del mundo no nos satisface, y el sentimiento del hambre y sed de justicia produce en nosotros inquietud.

Por bondadosa y tierna que sea la conducta del padre, referida en esta parábola por la boca del amor eterno, no es sin embargo mas que una débil imágen de la misericordia de nuestro Dios. Aquel padre recibe á su hijo arrepentido con un corazon paternal; pero no le previene como nos previene Dios por su gracia, ni le busca como nos busca Dios; y sin embargo, aquel jóven era su hijo, y nosotros habiamos perdido la calidad de hijos de Dios, y nos habiamos hecho sus enemigos.

Nuestro Señor alude al mismo tiempo con la conducta del hijo mayor, á la envidia de los judíos contra los paganos, cuando éstos fueron llamados á la calidad de hijos con escándalo de muchos judíos, contra la misericordia de Dios.

## CAPITULO XV.

### PARABOLA DEL MAYORDOMO.

“Y decia Jesus á sus discípulos: Habia un hombre rico, que tenia un mayordomo, y éste fué acusado ante él, de haber disipado sus bienes. Y le llamó y le dijo: ¿Qué es lo que oigo decir de tí? Da cuenta de tu administracion, porque ya no podrás administrar. Mas el mayordomo dijo dentro de sí: ¿qué haré yo, pues que mi amo me quita la administracion? No puedo cultivar

la tierra y me avergüenzo de mendigar. Ya sé lo que haré, para que cuando fuere separado de la administracion, me reciban en sus casas. Así, convocados cada uno de por sí todos los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo? Mas él dijo: Cien cántaros de aceite. Y le dijo: Toma tu escrito y siéntate pronto, y pon otro en cincuenta. Despues dijo á otro: ¿Y cuánto debes tú? Y le dijo: Cien fanegas de trigo. Dijole el mayordomo: Toma tu escrito y escribe ochenta. Y el amo alabó á este mayordomo de iniquidad, porque habia obrado prudentemente (\*), porque los hijos de este siglo son mas prudentes que los hijos de la luz en su género. Y yo os digo: Hacedos amigos con las riquezas injustas (\*\*), para que cuando faltáreis, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho, y el que es injusto en lo poco, es injusto en lo mucho. Si, pues, no habeis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os fiará las que son verdaderas? Y si no fuisteis fieles en la agenas, ¿quién os dará (\*\*\*) las vuestras? Ningun siervo puede servir á dos

(\*) No alaba su infidelidad, sino su destreza y astucia. Al modo que cuando oimos alguna accion mala de un hombre que la ejecutó con ingenio, condenamos la obra, y alabamos el talento, doliéndonos de que no lo emplee en cosas buenas. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Lucas).

(\*\*) No injustamente adquiridas, porque estas deben ser restituidas á sus dueños, sino falsas y engañosas, ó que sirven de instrumento á la injusticia por el mal uso que se hace de ellas. (Idem idem).

(\*\*\*) Los bienes espirituales que os están destinados como vuestra herencia. ¿Qué leccion esta para los ricos, que miran como propias las riquezas.  
TOM. I.—28.